

Pasemos al otro lado

Hay un proverbio muy popular que dice: «El que invita paga». Nos sentimos muy seguros cuando somos invitados a algún lugar para compartir o para desempeñar una función, porque sabemos que los que invitan se encargarán de todos los pormenores de la invitación. Aunque sabemos que no suele ser así en todos los casos, en la invitación de Jesús se cumple este ideal.

Al leer el relato de la invitación que Jesús les hace a los discípulos en Marcos 4: 35-41, llaman mucho la atención algunos detalles que Marcos resalta en su narración, y que analizaremos en este artículo.

- «Y había otras barcas con él» (Mar. 4: 36, RVA15). Cuando Marcos hace esta declaración, despierta curiosidad, porque solo menciona esas barcas en ese pasaje y no vuelve a aludir a ellas. Esto indica que Marcos quiere hacer evidente que no era temporada de tormentas o mal tiempo para navegar, porque si así hubiese sido entonces no estarían en el mar. Si esto es así, entonces fue una tormenta que apareció de la nada o algo más la provocó, porque aparentemente estaba fuera de temporada.
- «¡Calla! ¡Enmudece!» (Mar. 4: 39, RVA15). Cuando Jesús es despertado se levanta y reprende la tormenta. El verbo que usa para reprender es *epitimaō*. Lo interesante de esto es que Marcos usa este verbo por primera vez para relatar la primera experiencia de Jesús al reprender un espíritu inmundo que estaba siendo insolente en el templo mientras él predicaba: «*¡Cállate y sal de él!*». Y el espíritu inmundo lo sacudió con violencia, clamó a gran voz y salió de él» (Mar. 1: 25, 26, RVA15). Este «clamar a gran voz» proporciona la connotación de amenazas para Jesús. Es como cuando de niños nos pegaban y nos íbamos amenazando con la intención de desquitarnos de lo que nos hicieron

cuando se descuidara el agravante. Esto indica que hay cuentas pendientes y que en cualquier descuido el enemigo contratacará.

En todo el libro de Marcos solo se usa *epitimaō* para reprender espíritus inmundos y no cosas inanimadas (ver Mar. 3: 11, 12). Esto nos lleva a pensar que quien provocó la tormenta fue un demonio con el propósito de ahogar a Jesús y hacer que los discípulos perdieran la fe.

- «¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos?» (Mar. 4: 38, RVA15). Los discípulos creyeron que luchaban con cosas naturales, pero Jesús identificó el ataque. A veces, como los discípulos, estamos luchando con cosas sobrenaturales sin darnos cuenta, y creemos que tenemos la solución por nuestra experiencia, cuando en realidad solo el poder de Dios puede enfrentar lo sobrenatural.

A continuación comparto algunas verdades importantes:

1. Si Jesús te invitó a cruzar al otro lado, confía en que él está al control.
2. Aun con Jesús en la barca, el enemigo puede atacar.
3. Aparentemente, cuando estamos en problemas, sentimos que Jesús duerme, pero el Salmo 121: 3 dice que Dios no duerme, más bien guardará tu salida y tu entrada, y no te dejará caer.
4. ¿Por qué gastar tus fuerzas físicas luchando contra el mal cuando Jesús por su palabra calma la tempestad de tu vida?

Aceptemos la invitación y dejemos que él se encargue de los pormenores.

Pr. Christian V. De Jesús Acosta,
Iglesia Adventista de Bella Vista,
Mayagüez, Puerto Rico.